

Volver a Boedo, ésa es mi ilusión: identidad barrial y reconstrucción de la memoria en el proceso de restitución de tierras al Club Atlético San Lorenzo de Almagro.

D'Alessio y Hernán.

Cita:

D'Alessio y Hernán (2014). *Volver a Boedo, ésa es mi ilusión: identidad barrial y reconstrucción de la memoria en el proceso de restitución de tierras al Club Atlético San Lorenzo de Almagro. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/566>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/t0z>

“Volver a Boedo, ésa es mi ilusión”: identidad barrial y reconstrucción de la memoria en el proceso de restitución de tierras al Club Atlético San Lorenzo de Almagro

Autor: Hernán D'Alessio (UBA-IIGG). Correo electrónico: hdalessio@hotmail.com

A mi viejo, culpable de las plumas negras.

Porque hay olvidos que queman
Y hay memorias que engrandecen.

(Alfredo Zitarrosa, “Diez décimas de saludo al público argentino”)

Introducción.

El objetivo que me propongo es analizar las prácticas llevadas a cabo por un grupo desimpatizantes del Club Atlético San Lorenzo de Almagro (CASLA en adelante), la autodenominada “Subcomisión del Hinchado del Club Atlético San Lorenzo de Almagro ‘Domingo Vaccaro’”, inspirada de la Ley de Restitución Histórica sancionada en 2012 por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que declaró de utilidad pública y sujeto a expropiación el predio ocupado en la actualidad por la sucursal de un hipermercado y en el que, hasta 1979, se desarrollaron las actividades deportivas, sociales y culturales de la institución deportiva.

Este estudio parte de la presunción de que la concientización promovida por los protagonistas de la iniciativa—fundamentada en la creencia de que el predio fue vendido bajo presión de las autoridades políticas de la ciudad durante el gobierno de facto 1976-1983— se ha dado en el marco del cambio de época que han significado en la Argentina reciente las diversas formas de reconstrucción simbólica y material del terrorismo de Estado y la reapertura de los juicios a los militares responsables de la represión.

Sociólogos y antropólogos de distintas latitudes han estudiado la capacidad del deporte en general y del fútbol en particular para articular identidades, desde las nacionales hasta las barriales, especialmente desde que en la década del '90 la desintegración y fragmentación neoliberal pusiera en entredicho aquellos lazos tradicionales que organizaron las sociedades occidentales, como la fábrica, los partidos políticos, etc.

Entiendo que el análisis de lo que los hinchas del CASLA definen como “la vuelta social, cultural y deportiva a avenida La Plata”—en adelante simplemente “vuelta a Boedo”—

permitirá comprender cómo se vinculan y ensamblan la memoria y la identidad, en este caso en el seno de una entidad deportiva. Del mismo modo, ayudará a entender la manera en que el concepto de territorio, la noción de pertenencia y las diversas formas de participación social crean imaginarios colectivos que, a su vez, actúan como generadores y reproductores de espacios de sociabilidad, inclusión y militancia.

Esta investigación la llevaré adelante a través de la recolección de datos relacionados con las labores de la Subcomisión del Hinchado, extraídos de conversaciones que mantuve con miembros del grupo y de la observación participante realizada durante los encuentros de la agrupación y el desarrollo de algunas de sus actividades públicas y proyectos.

En el primer apartado recorreré brevemente la historia del CASLA; en las siguientes secciones analizaré las iniciativas tendientes a promover la vuelta a Boedo, colocando el énfasis en el proceso de construcción de la memoria y su rol como elemento articulador del reclamo de justicia y reparación efectuado a los poderes públicos por los simpatizantes de la institución; los resultados obtenidos serán descriptos en las conclusiones.

Para cada uno de los apartados he escogido como título una parte de la letra de algunas de las canciones que entona la hinchada del CASLA –la frase “Volver a Boedo, ésa es mi ilusión” del título del trabajo también pertenece al repertorio habitual de los fanáticos–, cuyo ingenio y originalidad en la composición e interpretación suele ser reconocido inclusive por simpatizantes de otros clubes¹.

Por último, señalo que el estudio que presento a continuación tiene las características de una investigación realizada “desde adentro” (Jelin, 2001) en el sentido de que no sólo está destinada a promover el análisis de un proceso histórico y social determinado sino que conlleva también un compromiso emocional producto –en este caso– de mi condición de simpatizante, socio y “socio refundador”² del CASLA.

¹ El ejemplo más conocido y reciente es el caso del hit “Brasil, decime qué se siente” que se escuchó durante el transcurso de la Copa Mundial de Fútbol Brasil 2014 y que tomó para sí los versos de una canción de la gente del CASLA –“...Vengo del barrio de Boedo, barrio de cuna y carnaval. Te juro que en los malos momentos, siempre te voy a acompañar...”–, inspirada a su vez en la melodía de “Bad moon rising” que creara originalmente el grupo estadounidense *Creedence Clearwater Revival*.

² Son “socios refundadores” aquellas personas que han completado el pago de su aporte monetario para financiar el pago de la expropiación a la cadena de hipermercados *Carrefour*, de acuerdo con los términos de la Ley 4384 de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –conocida como “Ley de Restitución Histórica”–. Volveré sobre el asunto en uno de los apartados finales.

“...Señores, yo soy de un barrio, barrio de corazón. Señores, yo soy de Boedo, y soy hincha del Ciclón³...”

El barrio porteño de Boedo –ubicado entre el centro y el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires⁴– resulta un dato especialmente significativo no sólo para vislumbrar el arraigo geográfico y territorial del CASLA sino también para comprender la dimensión socio-cultural y la particular configuración identitaria de la institución.

En el nacimiento y desarrollo de la entidad es posible detectar aquello que Frydenberg (2011) destacara en sus estudios sobre el origen social de los clubes porteños de fútbol hacia las primeras décadas del siglo XX: que la práctica de este deporte constituyó un elemento ineludible en el proceso de formación de las identidades barriales porteñas. Practicado por jóvenes de los sectores populares que no habían sido iniciados por sus padres –pero que sí lograron transmitir a sus hijos los valores y sentimientos en juego– y que basaban las primeras competencias en una defensa honrosa de las unidades territoriales más pequeñas –la cuadra, la esquina, la manzana o el barrio mismo–, el fútbol se popularizó a través de la fundación de equipos que, gracias al paulatino crecimiento de sus padrones de socios, devinieron en los clubes sociales y deportivos que han sobrevivido hasta la actualidad.

En el caso del CASLA, los protagonistas de su fundación el 1 de abril de 1908 constituían un grupo de adolescentes que solía jugar al fútbol en la intersección de las calles México y Treinta y Tres Orientales, en el barrio de Almagro, y que fue tentado por el sacerdote del oratorio San Antonio, Lorenzo Massa⁵, para jugar en un terreno que se le

4 Boedo comprende unas 180 manzanas, delimitadas por las avenidas Independencia, La Plata y Caseros y la calle Sánchez de Loria. Si bien desde las primeras décadas del siglo XX constituyó un espacio urbano con características y geografías propias, fue creado como barrio porteño recién en 1968. Recibe su nombre del abogado Mariano Boedo (1782-1819), diputado por la provincia de Salta y signatario en 1816 del Acta de la Independencia Nacional. De origen obrero por excelencia, su nodo de atracción cultural, social, comercial y gastronómica ha sido históricamente la intersección de las avenidas San Juan y Boedo. De acuerdo con el censo 2001, la población de Boedo es aproximadamente de 45.000 residentes –fuente: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/barrios/buscador/ficha.php?id=8>. Al final de la obra se publica un anexo con un mapa del barrio donde se pueden apreciar algunos de los sitios referenciados en este trabajo.

5 En sus inicios el nombre del equipo fue “Los Forzosos de Almagro”, luego reemplazado por el actual “Club Atlético San Lorenzo de Almagro”, en una combinación de homenaje al

hallaba detrás de la capilla, ubicada en México 4050. A cambio, el cura reclamaría la asistencia de los jóvenes a sus clases de catecismo y a las misas (Soriano, 1973).

Los éxitos deportivos –inicialmente ante rivales del barrio, luego en el campeonato de las iglesias, finalmente en el torneo de segunda división de 1914 que dio el ascenso a la primera categoría de la por entonces *Asociación Argentina de Football*– llevaron a los jugadores–socios–dirigentes del equipo a la búsqueda de un terreno con mayores capacidades. En 1916 y con la ayuda del clérigo consiguieron alquilar un descampado en avenida La Plata altura 1700, unos 2.000 metros al sur del lugar de la fundación y donde fue construido el estadio popularmente conocido como “Gasómetro”⁶.

Asimismo, la temprana rivalidad surgida entre el CASLA y el Club Atlético Huracán – ubicado en el vecino barrio de Parque de los Patricios, fundado en noviembre de 1908 y al que los simpatizantes sanlorencistas han considerado ininterrumpidamente como su clásico principal– constituye otra muestra de que la práctica de fútbol contribuyó a forjar y consolidar la identidad de los barrios en Buenos Aires.

Desde mediados de la década de 1910 y durante el decenio posterior sobresalió en el CASLA la emblemática figura de Pedro Bidegain, uno de los primeros dirigentes de la institución y artífice de la compra definitiva de los terrenos de avenida La Plata. Bidegain –a su vez concejal municipal y diputado nacional por la Unión Cívica Radical (UCR)– estuvo muy vinculado con la actividad cultural del barrio al erigirse en uno de los promotores de la fundación del Club Social Mariano Boedo y de la Universidad Popular de Boedo, en la cual tuvo decisiva participación José González Castillo⁷.

sacerdote–quien habría aceptado sólo bajo la condición de que fuera para honrar simultáneamente al mártir romano San Lorenzo y a la batalla ganada en 1813 por los ejércitos patriotas al mando del General José de San Martín– y al barrio al que pertenecían sus miembros. El cura también habría sido el responsable de los colores azul y grana del equipo, réplica de la túnica roja y del manto azul de María Auxiliadora –nombre de la basílica sita en el barrio de Almagro, a escasas cuadras del oratorio San Antonio–. Como en la Argentina el color de la ropa de los sacerdotes es negra, comúnmente se identifica a los curas como “cuervos”, otro de los apodosos por el que se identifica al club –el mote “Los Santos” responde a la misma razón–.

⁶ Inaugurado en aquel año, montado con tablones de madera y apodado de esa manera debido a su parecido con los depósitos de gas licuado por entonces denominados “gasómetros”, llegó a contar para fines de la década del '20 con capacidad para unos 75.000 espectadores, siendo el estadio con mayor capacidad del fútbol argentino al comienzo de la era profesional en 1931.

⁷ Como homenaje a su contribución al barrio, Pedro Bidegain es el nombre de una calle de Boedo. Asimismo, una de las cuatro esquinas de San Juan y Boedo ha sido bautizada José González Castillo, en honor a este polifacético hombre de la cultura, fundador en el barrio de la peña “Pacha Camac”.

Era frecuente para los años '20 que jugadores y dirigentes del club –ya diferenciados en sus respectivos roles– se encontrasen en cafés de Boedo como el emblemático “Dante”, que las asambleas de la institución tuviesen lugar en el “Teatro Boedo” (Zakim, 2006) y que los integrantes de la entidad se relacionaran con miembros del denominado “Grupo de Boedo”⁸, “...pléyade de periodistas, autores de teatro, poetas, pintores y escultores que le van a dar al barrio la base cultural sobre la que se multiplicarán en los años 20 las ‘universidades populares’, los ‘teatros populares’, las ‘bibliotecas populares’, las peñas, los cineclubs, las decenas de periódicos barriales. Boedo fue el epítome de esa producción barrial, una encarnación sintética de toda la nueva cultura barrial” (Gorelik, 1999:47)⁹.

Para estos tiempos el fútbol sobresalía como la actividad más importante del CASLA, cuyo primer equipo obtuvo los títulos de 1923, 1924, 1927, 1933, 1936 y 1946 y, entre diciembre de este último año y enero de 1947, protagonizó una célebre y triunfal gira por España y Portugal. Gracias al caudal de su masa societaria, al hecho de contar con más de 20 años de actuación consecutiva en los torneos y a la circunstancia de haber sido campeón en dos o más ocasiones, desde mediados de la década del '30 el club fue considerado uno de los denominados “cinco grandes del fútbol argentino”¹⁰. Asimismo, el “Gasómetro” fue sede de los Campeonatos Sudamericanos de este deporte en sus ediciones 1929, 1939 y 1946¹¹.

Sin embargo la institución no redujo sus actividades al balompié, ya que promovió la práctica federada de múltiples disciplinas, convirtiéndose en una comunidad deportiva

8 Sus representantes –muchos de ellos trabajadores manuales, como Leónidas Barletta, Nicolás Olivari, Roberto Arlt, Elías Castelnuovo, entre otros– mantenían sus producciones culturales cercanas a la problemática social y a posiciones de izquierda. La historiografía cultural argentina los ubicó en oposición al denominado “Grupo de Florida”, cuyos integrantes– vinculados con las élites económicas del país– se mostraban más interesados en las formas artísticas.

9 Además del fútbol, Gorelik destaca también al tango como parte fundamental del proceso de configuración de los barrios. La esquina de San Juan y Boedo, por ejemplo, ha quedado retratada para la posteridad en “Sur”, compuesto por Homero Manzi –letra– y Aníbal Troilo –música–. “Almagro” y “Boedo” son el nombre de otros dos tangos, el primero compuesto por Vicente San Lorenzo e Iván Diez y el segundo –en cuyas estrofas puede escucharse “... ¿Qué quiere hacer esa fifí Florida? ¡Si vos ponés tu corazón canyengue, como una flor en el ojal prendida, en los balcones de cada bulín!...”– escrito por Dante Linyera y Julio De Caro.

10 Esa condición la compartía con el Club Atlético Boca Juniors, el Club Atlético River Plate, el Club Atlético Independiente y el Club Atlético Racing Club, y le otorgaba voto calificado en la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) (Abreu, 2012).

integral –donde se practicaban básquet, boxeo, atletismo, tiro, tenis, natación, patín, pelota vasca y ajedrez, buena parte de los cuales se desarrollaban bajo las tribunas del “Gasómetro”– y en cuna de atletas como los medallistas olímpicos Delfo Cabrera –oro en Londres 1948– y Reynaldo Gorno –plata en Helsinki 1952– y de la nadadora Ana María Schultz, doble campeona panamericana –Buenos Aires 1951–, entre tantos otros grandes deportistas formados por la institución.

También la sede de avenida La Plata albergó por aquellos años múltiples iniciativas de carácter cultural, ya que contaba con un cine, un teatro, una biblioteca y un departamento cultural donde se enseñaba teatro, dibujo, folklore y danzas tradicionales, además de acoger uno de los mayores festejos de los por entonces multitudinarios carnavales porteños y recitales de los más variados géneros musicales.

“...La cancha de cemento ya la vamos a tener, pero la de madera nunca la olvidaré...”

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la vida del CASLA estuvo atravesado por las controversias en torno a dos cuestiones: por un lado, las discusiones en el seno del propio club acerca de la conveniencia de una mudanza que le permitiera contar con instalaciones más grandes y modernas para estar a tono con el crecimiento de la institución; y, por otro, los proyectos municipales de reformas urbanas –planes de construcción de viviendas, emplazamiento de una autopista, apertura de calles, etc.– que afectaban a los terrenos de la entidad en avenida La Plata.

En el marco de los debates internos por la reubicación, en 1962 la municipalidad cedió al club un predio ubicado en una zona menos urbanizada y desarrollada de la ciudad, un área geográfica conocida como “Bajo Flores”, entre las avenidas Francisco Fernández de la Cruz, Perito Moreno y Varela, unos 3.000 metros en dirección sur respecto al “Gasómetro” y donde, con el paso de los años, se emplazaría la “Ciudad Deportiva” del CASLA.

¹¹ En la cancha de avenida La Plata se definieron también los campeonatos locales de 1951 – finales entre Racing y el Club Atlético Banfield– y de 1968 –triangular disputado por Racing, River Plate y el Club Atlético Vélez Sarsfield–. También tuvo lugar allí en 1957 la pelea de boxeo entre el medallista olímpico y campeón mundial argentino Pascual Pérez y el galés Dai Dower. Asimismo, en 1973 el estadio formó parte de las imágenes de presentación de la segunda temporada de *Rolando Rivas, taxista*, la telenovela más exitosa de la historia de la televisión argentina y cuya historia se centraba en la relación amorosa entre un chofer de taxi de Boedo y una joven de familia acomodada del barrio de Palermo –el clip puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=4OOnO3ZwvM4>–.

En un contexto inédito de crisis deportiva y financiera, en 1978 los assembleístas del club aprobaron la venta de los terrenos de avenida La Plata. Casi en simultáneo, las autoridades políticas de la ciudad—instaladas de facto por la junta militar que desde 1976 gobernaba el país y a cuyo frente estaba el ex brigadier Osvaldo Cacciatore—transfirieron al municipio la propiedad de 4.500 metros cuadrados (m²), hasta entonces pertenecientes al CASLA, ubicada sobre la intersección de las calles Salcedo y José Mármol y que supuestamente iban a ser destinada a la construcción de una escuela que serviría al proyecto de nuevas viviendas supuestamente previsto para la zona.

El proceso de salida del CASLA de avenida La Plata se caracterizó por sus irregularidades: una sociedad constituida pocos días antes de la venta de la propiedad pagó por los terrenos unos 900.000 dólares; hacia 1983 una ordenanza municipal anuló la prohibición de establecer supermercados en el lugar, producto de lo cual poco tiempo el antiguo predio deportivo fue ocupado por la cadena multinacional de origen francés *Carrefour*, que se hizo con la propiedad del mismo tras desembolsar 8.000.000 de dólares. Además, el complejo de casas y la escuela nunca se construyeron, y tampoco tuvo lugar la reordenación de calles.

Luego de que en 1982 el primer equipo de fútbol disputase una temporada en segunda división—campana caracterizada por un masivo acompañamiento de supercialidad¹²— y el “Gasómetro” cerrase definitivamente sus instalaciones, la sede del “Bajo Flores” se convirtió en el espacio destinado por el club a la práctica de deportes federados y al esparcimiento y recreación de sus socios¹³. Tras casi tres lustros de hacer de local en distintos estadios porteños, en 1993 el club volvió a contar con una cancha propia, construida de cemento y en los terrenos de la “Ciudad Deportiva”, oficialmente denominado “Pedro Bidegain”. Sin embargo, la mudanza significó para la institución perder una buena parte de su masa societaria y dejar prácticamente de albergar eventos sociales y actividades culturales.

Para los sanlorencistas el vínculo con el “Bajo Flores” fue dificultoso, producto de que se trataba de un área menos conectada mediante transporte público y que contaba con

¹² Por entonces, los medios de comunicación se refirieron a esta circunstancia como un “fenómeno social”. Al respecto se puede consultar la documentada obra de Perroni (2007).

¹³ En 1997 comenzó a funcionar la sede de avenida La Plata 1782, donde en las décadas previas se encontraba la antigua administración y que actualmente cuenta con un gimnasio e instalaciones para la práctica de algunos deportes. En 2002 se sumó una sede netamente administrativa en avenida de Mayo 1383 —en el microcentro porteño— y en 2011 otra en avenida Boedo 914 —esquina San Juan—.

una menor oferta comercial y cultural en relación a avenida La Plata. En este sentido, el emplazamiento del estadio en el predio de avenida Cruzno alteró la tradicional filiación identitaria entre el club y el barrio donde fuera fundado y se desarrollara como uno de los más importantes del país: las canciones de su hinchada continuaron ubicando a Boedo como única referencia barrial, la esquina de San Juan y Boedo permaneció como el lugar escogido por los hinchas para los festejos futbolísticos¹⁴ y sus simpatizantes siguieron considerando al Club Atlético Huracán como su clásico rival¹⁵. No obstante, por entonces la planificación de un retorno a avenida La Plata estaba lejos de figurar en la agenda de sus dirigentes, periodistas partidarios y socios.

Un hecho refundacional para la historia contemporánea del CASLA tuvo lugar en el año 2000, cuando un grupo de hinchas autoconvocados se manifestó frente a la sede de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) contra la iniciativa de gerenciamiento del club a favor de la empresa suiza ISL, propuesta por el entonces presidente de la entidad, Fernando Miele (1986-2001). El 30 de noviembre de aquel año tuvo lugar una violenta represión policial contra simpatizantes que protagonizaban una nueva marcha, esta vez en la “Ciudad Deportiva”, con el objeto de impedir que la Asamblea de Representantes votara la carta de intención. Finalmente, la justicia dio curso a un pedido de no innovar, que hizo que la iniciativa no prosperase¹⁶.

Envalentonados por tales hechos y en el marco de un creciente disgusto de los socios con el modelo de administración y conducción impuesto por Miele, un grupo de socios e hinchas que integraban la peña “Con el Alma en Boedo”, la página digital “Deboedovengo” y el programa radial partidario “San Lorenzo Ayer, Hoy y Siempre” encabezó una serie de reuniones en bares y asociaciones del barrio, comenzando a organizarse, a actuar públicamente y a promover formas de militancia,

14 Allí se celebraron los títulos conseguidos por el primer equipo de fútbol –torneos locales 1995, 2001, 2007 y 2013, Copa Mercosur 2001, Copa Sudamericana 2002 y Copa Libertadores 2014– y los 100 años del club en 2008. Por el contrario, el resto de los hinchas de las instituciones denominadas “grandes” suele festejar en la Plaza de la República, frente al emblemático Obelisco, en el centro de la ciudad de Buenos Aires, donde también desde 1978 se festejan las victorias más importantes del seleccionado argentino de fútbol.

15 Ello a pesar de que, desde mediados de la década del '80, los enfrentamientos futbolísticos entre ambos clubes han sido menos frecuentes, a raíz de que las irregulares campañas de la institución de Parque Patricios hicieron que militara durante buena parte de las últimas temporadas en segunda división.

16 Con los años y como homenaje al éxito en la oposición al gerenciamiento, el 30/11 fue consagrado como el “Día del Hincha de San Lorenzo de Almagro”.

que tuvieron como objetivo común mejorar la marcha del club y la novedosa propuesta de devolver al CASLA presencia en el barrio de Boedo.

Una de las consecuencias de estos encuentros fue la conformación en abril de 2005 de la Subcomisión del Hincha del Club Atlético San Lorenzo de Almagro “Domingo Vaccaro”, creada con la intención de convertirse en *ombudsman* del hincha, fiscal de la evolución patrimonial del CASLA, generadora de propuestas para la buena marcha del club y formadora de cuadros dirigentes.

El grupo realiza asambleas semanales abiertas, donde entre los asistentes se difunden sus actividades y se discuten temas vinculados con el presente de la institución. Entre éstos, pude constatar que la vuelta a Boedo es el principal y prioritario y, por el contrario, el análisis del rendimiento del primer equipo de fútbol –aquello que, generalmente, suele ser el tema de preferencia entre los simpatizantes de todos los clubes– tiene en este ámbito una relevancia periférica.

Resulta interesante advertir que la agrupación está compuesta por hombres que, en su mayoría, superan los 45 años de edad, circunstancia que habría permitido a sus miembros –a diferencia de otros simpatizantes del CASLA más jóvenes– contar con una relación directa y afectivamente estrecha y cercana con el “Gasómetro”: es posible inferir que estos recuerdos hacen las veces de “huellas del pasado” (Jelin, 2002) que se han constituido en los motores que impulsaron los proyectos para la vuelta a Boedo.

La tarea de reconstrucción de la historia del club es clave para la Subcomisión del Hincha. Sus integrantes se consideran herederos y continuadores de los que erigieron el club: “*decidimos trabajar humildemente y duro para torcer la realidad, retomando el camino de nuestros ‘Padres Fundadores’ que hicieron grande a San Lorenzo*”, afirman en su página digital sobre los motivos que los llevaron a formarse e involucrarse en la vida del CASLA. En sus constantes apelaciones a los fundadores y a los dirigentes y deportistas vinculados con los mejores años de la institución, los integrantes de la Subcomisión del Hincha encuentran valiosos recursos para tallar su propia identidad.

Candau (2008) afirma que la “nominación” constituye una apuesta de tipo identitaria y memorialista: en el rescate y en la evocación de aquellos nombres ilustres a los que se saca del olvido, ciertos individuos y grupos edifican su identidad. En el caso de la Subcomisión del Hincha, su nombre, “Domingo Vaccaro”, recuerda a quien es

considerado “el primer simpatizante” del CASLA¹⁷. Los premios “Jacobo Urso”¹⁸, el concurso literario “Miguel Ángel Caiafa”¹⁹, el centro recreativo “Amanda Bernárdez”²⁰, la muestra fotográfica “Antonio Scaramusso”²¹, dan cuenta del hecho de que el grupo pretende recuperar aquellos nombres que respetaron los valores del club y contribuyeron a hacerlo grande, y los saca del olvido con el objeto no sólo de apuntalar su cohesión y pertenencia interna sino también de diferenciarse de otras agrupaciones sanlorencistas²². En este sentido, la Subcomisión del Hincha “ha construido” lugares, escritos, conmemoraciones y monumentos: considera a Boedo como “Tierra Santa”, difunde en sus publicaciones y actividades la grandeza de otros tiempos, convoca a actos públicos como el que el 2 de diciembre de 2004 recordó los 25 años de cierre del “Gasómetro” y exhibe una réplica del viejo estadio de madera en el sitio que funciona como sede del grupo, la Casa del Vitalicio.

Esta memoria que edifica la Subcomisión del Hincha tiene un rol sumamente activo: a través de la Casa de la Cultura Sanlorencista –ubicada a apenas 50 metros de donde estuviera una de las tribunas del “Gasómetro” y comprada con aportes desimpatizantes del club– ofrece a los vecinos del barrio clases de tango, danza árabe, artes plásticas,

17 “Como sus padres no le permitían jugar al fútbol, Mingo, a quien le gustaba de alma este deporte, iba a ver primero a Los Forzosos y luego a San Lorenzo a todas partes. Domingo Vaccaro tenía una pelota de fútbol y harto de no poder jugar, se la obsequió al Petiso Pedro Gianella (aquel puntero de los comienzos del Ciclón). Falleció en octubre de 1943, pero pasó a la historia por ser el primer hincha de San Lorenzo.” Reseña publicada por el sitio digital “Deboedovengo”, disponible en <http://www.deboedovengo.com/paginas/la-gloriosa-sus-hitos.html>.

18 Distinción para “los deportistas más esforzados de todas las disciplinas” y cuyo nombre recuerda a uno de los primeros jugadores del club y que muriera víctima de un golpe en un partido de fútbol, sin que el fuerte dolor ocasionado por un choque contra un rival lo hubiera hecho retirarse del cotejo.

19 En honor a un miembro de la Comisión de Actos Culturales y Biblioteca de la década del '40,

20 Homenaje a la creadora del Centro Recreativo Infantil durante las épocas del “Gasómetro”.

21 En referencia a quien fuera el primer presidente del club, entre 1908 y 1920.

22 Al respecto, he podido escuchar a miembros de la Subcomisión del Hincha reprobar a integrantes de otros movimientos políticos del club porque desconocían, por ejemplo, quién había sido Urso o porque escribían con errores ortográficos apellidos como el del padre Massa.

taller literario, teatro, etc.; asimismo, la Casa del Vitalicio cuenta con una biblioteca y servicio de apoyo escolar a niños de la zona.

La vuelta a Boedo implica para la Subcomisión del Hinchado no sólo construir un moderno estadio de fútbol sino más bien devolver al barrioparte de las actividades sociales y culturales que el club promovía en tiempos del “Gasómetro”. El retorno de los carnavales a avenida La Plata –con la modalidad de homenajear cada año a alguna figura que haya actuado durante los “tiempos gloriosos”–, la organización de la maratón “Delfo Cabrera” –cuya largada tiene lugar en la puerta del predio de Salcedo y José Mármol– y la inauguración de la Casa del Ajedrez “Damián Reca” son algunas de las múltiples iniciativas del grupo para apuntalar el restablecimiento de la presencia sanlorencista en “Tierra Santa”.

El grupo también ha tejido relaciones con otras agrupaciones de Boedo que tienen a la memoria, la pertenencia y el patrimonio histórico como ejes que fortalecen la identidad barrial. Un ejemplo de ello es el trabajo que realiza como coorganizador de la denominada “Semana de Boedo”, que se conmemora desde 2004 y donde se ofrecen charlas, muestras y recitales que difunden la actividad comunitaria anual del barrio.

“...Pedimos al gobierno, que nos restituya, lo que nos robaron, en la dictadura...”

Estas construcciones de la memoria se insertan dentro del proceso que Hobsbawm (2002) definiera como “invención de la tradición”, en el que se elabora un pasado real o mítico alrededor del cual se fomentan distintas prácticas ritualizadas que apuntan a reforzar la cohesión del grupo, a otorgar legitimidad a ciertas instituciones y a inculcar valores en el seno de una sociedad determinada.

Traverso (2011) nota que, si bien la aparición de la memoria en el ámbito de las ciencias sociales ha resultado tardía, en la actualidad –gracias a la difusión que le dan medios de comunicación y poderes públicos– invade el espacio público de las sociedades occidentales. En este sentido, la memoria sólo estructura identidades sociales al inscribirlas en una continuidad histórica y dotarlas de un contenido sino que convierte al pasado en objeto de consumo, lo neutraliza y lo rentabiliza, provocando entre sus consecuencias el surgimiento de una “obsesión conmemorativa”, una “sacralización de los lugares” e incluso un “turismo de la memoria”.

Esta “obsesión memorialista” tuvo su origen para Traverso en la década del ’60 con el juicio en Israel al jerarca nazi Adolf Eichmann, en lo que constituyó la primera aparición pública del término “holocausto”: este proceso habría inaugurado la “era del

testigo”, quien relata el pasado y construye la memoria, que nunca permanece fija sino que se encuentra filtrada por conocimientos adquiridos posteriormente gracias a la reflexión que siguió al acontecimiento y a otras experiencias que se superpusieron y modificaron el recuerdo.

En las últimas cuatro décadas surgieron, han proliferado en todo el mundo los movimientos de derechos humanos. En América Latina se crearon principalmente como respuesta a las dictaduras cívico-militares que hasta los años '80 se hicieron con el control político en la mayoría de sus países. Junto con los movimientos feministas surgidos en las sociedades occidentales, estas agrupaciones pro derechos humanos organizaron prácticas colectivas visibles y con presencia en el espacio público que apuntalaron formas de reivindicación, lucha y resistencia: o sea, acciones políticas concretas contra el autoritarismo y las censuras a las libertades individuales (Jelin, 2001).

En el caso de la Argentina y en el marco de las denominadas “leyes del perdón” sancionadas a favor de los militares durante los años de la transición democrática, los movimientos de derechos humanos convirtieron la experiencia histórica de la última dictadura –desapariciones masivas, asesinatos de dirigentes políticos y sindicales, torturas, encarcelamientos arbitrarios y otras formas de abusos– en memoria activa y en patrimonio colectivo. En este sentido, la memoria de la represión se fijó como un principio de acción con carácter militante, a favor de la verdad y justicia y contra el olvido que impulsaran los poderes públicos.

Hacia fines de la década del '90 se produjo una reapertura en el frente de los derechos humanos, a través del surgimiento de agrupaciones como Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS) y de los pedidos de extradición de militares argentinos en el exterior. Silva y González (2011: 2) precisaron que esta tendencia se profundizó cuando, a partir de 2003, el gobierno de Néstor Kirchner definió a la memoria como política de Estado: *“se establecen a partir de entonces profundos debates que incorporan tanto a intelectuales, como a diversos organismos de derechos humanos, funcionarios, militantes sociales y amplios sectores de la sociedad (...) las formas de reconstrucción simbólica y material del horror, a través de la recuperación de ex centros clandestinos de detención-desaparición de personas que funcionaron durante la última dictadura militar (1976-1983) para la instalación de ‘Espacios de Memoria’; la reapertura de los juicios a militares por la declaración de inconstitucionalidad de las llamadas ‘Leyes del Perdón’; la instauración del 24 de*

marzo como ‘Día Nacional por la Memoria, la Verdad y la Justicia’, incorporándolo así dentro de la currícula escolar obligatoria.”

Se trata, pues, no sólo de denunciar y exhibir el horror sino también de que la construcción de la memoria sirva como instrumento para impartir justicia. En estos ensamblajes entre memoria, historia y justicia, la propia labor de los historiadores se redefine ya que comienzan a recurrir a categorías analíticas propias del derecho penal: *“este vínculo se hace cada vez más problemático con la creciente tendencia actual a una lectura judicial de la historia y a una ‘judicialización’ de la memoria”*, establece Traverso (2011: 70). En estos procesos, las conciencias colectivas pasan a demandar a los poderes públicos que se repare y que se restituya.

En el reclamo de vuelta Boedo es posible detectar similitudes: la reconstrucción de la historia del “Gasómetro” –sus orígenes, sus tiempos de gloria cuando fuera un imán para atraer actividades deportivas, culturales y sociales, la tragedia que significó su pérdida– también acaba en una denuncia penal contra las autoridades municipales de la última dictadura militar debido a los actos de presión ejercidos para que el club venda las tierras de avenida La Plata²³: mientras miro las fotos del viejo estadio exhibidas en una muestra abierta al público sobre la historia deportiva, social y cultural del CASLA y organizada por la Subcomisión del Hinchista, uno de los referentes del grupo adopta el léxico de los organismos defensores de los derechos humanos y me dice que la pérdida del “Gasómetro” fue un “crimen de lesa humanidad”.

Para los promotores de la vuelta a Boedo, se trata también de impartir “memoria, verdad y justicia”. En este sentido construyeron una memoria en la cual los responsables de las desapariciones de miles de ciudadanos, de la apropiación de bebés y propiedades y hasta de las prohibiciones de los carnavales también fueron los responsables del cierre del “Gasómetro”.

Con la promoción de los derechos humanos en el centro de la escena política nacional y apuntalada por los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, los argumentos de que el CASLA fue perjudicado por la dictadura proporcionaron no sólo una invaluable cuota de legitimidad social a la causa de la vuelta a Boedo sino la necesaria repercusión

²³ En 2011 un grupo de hinchistas presentó en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires una demanda *“por estafa e incumplimiento de los deberes de funcionario público y amenazas reiteradas, efectuadas por los personajes que empujaron desde la Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires al Club Atlético San Lorenzo de Almagro para que abandone el predio que comprendió al Gasómetro en los tiempos de la última dictadura militar.”*

mediática y un decisivo apoyo entre las autoridades políticas una vez que fueron presentados los proyectos a favor de la reparación y la restitución²⁴.

A ello coadyuva el hecho de que en la agenda de la Subcomisión del Hinchista la promoción de los derechos humanos es una actividad central. En este sentido, el grupo lleva a cabo charlas sobre violencia de género, trata de personas, etc., y se ha vinculado con organismos como la Liga Argentina de los Derechos del Hombre, que invitó a la Subcomisión del Hinchista al “Espacio de la Memoria” –en lo que fuera el centro de detención de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA)–, en el cierre del ciclo “Terrorismo de Estado y Delito Económico”, donde se mencionó el nombre de los 9 desaparecidos que tuvo el CASLA entre socios e hinchistas en tiempos de avenida La Plata.

Asimismo el grupo promovió la iniciativa de la Subcomisión de Derechos Humanos del CASLA de homenajear a las Abuelas de Plaza de Mayo en el marco del “Día Nacional de la Identidad” en octubre de 2013, previo a un partido de fútbol de primera división que enfrentó en el “Pedro Bidegain” al local y al Club Atlético All Boys: la editorial del periódico que publica la Casa de la Cultura Sanlorenquista afirmó sin sutilezas: *“No debía ser otra institución quien reconozca a las Abuelas de Plaza de Mayo, que no sea San Lorenzo, porque fuimos empujados de Avenida La Plata, porque fuimos coaccionados y porque claro que también fuimos traicionados.”*

También la Subcomisión del Hinchista formó parte en los homenajes a Alberto Manuel Pastor, Daniel Schapira y Oscar Forlenza, quienes practicaban distintos deportes en el club y fueron detenidos-desaparecidos por la última dictadura militar. De la misma manera, en el seno del grupo se destaca que fue en el “Gasómetro” donde hacia junio de 1977 tuvo una de sus primeras apariciones una bandera de las Madres de Plaza de Mayo, que rezaba *“Aparición con vida de nuestros hijos”*, según consta en una biografía de Azucena Villaflor, una de las fundadoras de la asociación (Res, 2011).

“... ¿Qué pasó con esos putos que decían que a Boedo San Lorenzo no volvía? Demostramos que no existen utopías...”

²⁴Por ejemplo, Delia Bisutti, legisladora de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, afirmó en una ocasión que *“así como la Dictadura nos quitó 30.000 compañeros, también les quitó el Club a San Lorenzo”* (Res, 2011: 94).

En primera instancia podría pensarse a los hinchas de otros clubes como los destinatarios del insulto del título²⁵ pero, de acuerdo con lo que he podido observar, me inclino a pensar que el señalamiento podría estar dirigido a ciertos periodistas y dirigentes deportivos que han sido críticos de la idea del retorno, o bien a directivos, socios e hinchas del propio club que manifestaron que preferían que las energías y los recursos financieros se orientasen a reforzar al primer equipo de fútbol y no a la “locura” que suponía la vuelta a Boedo: “*si ya está la cancha del ‘Bajo Flores’, ¿para qué hacer otra?*”, se preguntaban²⁶.

Así y todo, evaluo que el elenco tendría que ver con el escepticismo al que debieron enfrentarse los promotores de la vuelta a Boedo. Para que el proyecto cuente con el respaldo de los poderes públicos a través de la sanción de las dos normas clave –las denominadas “Ley de Reparación Histórica” y “Ley de Restitución Histórica”²⁷–, antes hizo falta instalar el tema, convencer sobre la legitimidad del reclamo y enfrentar la resistencia de aquellos que creen que lo que hacen faltan en las instituciones son “buenos gestores”, que la “gente” ya no se moviliza y que los actuales no eran tiempos de ideologías, historia, sueños y –como dice la canción– utopías.

Bregando en el espíritu de las marchas anti-gerenciamiento del año 2000, la Subcomisión del Hinchista convocó las masivas movilizaciones de simpatizantes que frente a la Legislatura porteña y en la Plaza de Mayo presionaron a favor de la

25 Durante los últimos años algunas hinchadas rivales comenzaron a interpelar a sus pares del CASLA con un hiriente “*¿...De qué barrio sos...?*”, a través del cual aludían a que los simpatizantes sanlorencistas se asumían de Boedo, aunque el nombre de la entidad hablaba de Almagro y su estadio estaba en el “Bajo Flores”. Al momento de celebrar su centenario, por ejemplo, los hinchas de Huracán desplegaron banderas con leyendas como “100PRE en el barrio”, dirigida a destacar que nunca se habían “mudado” como lo había hecho su clásico rival.

26 En la Subcomisión del Hinchista se suele calificar despectivamente como “anti-vuelta” a quien coloca algún tipo de reparo a la iniciativa.

27 La Ley de Reparación Histórica, votada en diciembre de 2006 por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, devolvió al CASLA el predio de 4.500 m² de Salcedo y José Mármol que fuera apropiado para el municipio por la dictadura; en el mismo está prevista la futura construcción de un polideportivo. La Ley de Restitución Histórica, aprobada en noviembre de 2012 por el voto unánime de los legisladores porteños, declaró de utilidad pública y sujeto a expropiación la propiedad sita en avenida La Plata al 1700, invitando al actual propietario, *Carrefour*, a ponerse de acuerdo con el CASLA sobre las condiciones de su restitución –en abril de 2014 las partes firmaron un acuerdo que sentó las bases para el futuro retorno de

aprobación de las leyes pro retorno²⁸. La organización de los denominados “Congresos por la Vuelta a Boedo”, las campañas para recolectar fondos destinados ala compra de propiedades próximas a avenida La Plata 1700 –la Casa de la Cultura Sanlorencista y una segunda propiedad en Las Casas 4045/4047– y la creación de la consigna “*La vuelta a Boedo la banca la gente*” –ante las dilaciones de los dirigentes del CASLA que no terminaban de apoyar la iniciativa– tienen como idéntico eje común el incentivo a la participación colectiva.

Está previsto que la expropiación a *Carrefour* se pague mediante un fideicomiso, a través del cual se convoca a los hinchas del CASLA a comprar los 35.667 m² que conformaran el predio de avenida La Plata en tiempos del “Gasómetro”: cada aportante que compre al menos 1 m² será portador del título de “socio refundador”. Hasta el 15 de septiembre de 2014, el aporte de 16.000 “socios refundadores” ha permitido que el club gire a la compañía francesa 25 millones de pesos, correspondientes al pago de 20.000 m² del total de la propiedad.

Considero que el señalamiento a quienes, desde los medios de comunicación y en el interior del propio club, se han opuesto o se han mostrado indiferentes a la propuesta de vuelta a Boedo, es una forma de reivindicar aquellas formas de hacer política comprometidas con la historia, la militancia y la participación social y ubicadas en las antípodas de los modelos de administración y conducción de instituciones que promueven el mecenazgo y la tecnocracia.

Conclusiones

La vuelta a Boedo constituye un acontecimiento social en el cual la construcción de la memoria ha tenido un rol preponderante, ya sea para tallar y reforzar la identidad del grupo que la ha promocionado –la Subcomisión del Hincha– como también para demandar la reparación de los perjuicios ocasionados por la venta del predio de avenida La Plata a finales de la década del ‘70. En este sentido, las imágenes y los recuerdos del pasado han encontrado un anclaje profundo en el presente y se han resignificado para apoyar la iniciativa.

²⁸Las mayores concurrencias tuvieron que ver con la Ley de Restitución Histórica: abril de 2011, aproximadamente 20.000 personas; julio del mismo año –fecha elegida estratégicamente dado que tuvo lugar 5 días antes de las elecciones para elegir jefe de gobierno y legisladores en la ciudad de Buenos Aires–, unas 40.000; y marzo de 2012, más de 100.000.

Asimismo, destaco que la consagración de la memoria como política de Estado en la Argentina durante los últimos años ha creado el marco y se erigió en plataforma para apuntalar y dar una base más amplia de legitimidad y de reconocimiento a las demandas de justicia y restitución enarboladas por los hinchas del CASLA en torno a la pérdida del “Gasómetro”.

Por razones de tiempo y espacio, no he podido indagar y profundizar en algunas cuestiones vinculadas con la vuelta a Boedo y que estimo que resultan de sumo interés: la oposición de algunos vecinos del barrio—quienes han construido su propia memoria sobre el asunto— al retorno del CASLA a avenida La Plata; el proceso legislativo de presentación y aprobación de las leyes que apuntalaron la iniciativa; el rol de los medios de comunicación y de las redes sociales en todo lo relacionado con el surgimiento, la difusión y la defensa de la propuesta; etc.

Por último, se sugiere como posible línea de trabajo para futuras investigaciones el estudio de las labores de las subcomisiones de hinchas de fútbol. Existen investigaciones periodísticas de valor y etnografías meritorias sobre el origen y la evolución de fenómenos como el de las denominadas “barras bravas”, mas no sobre este tipo de agrupaciones que han proliferado en los últimos años y que promueven el empoderamiento de los simpatizantes en la gestión de las actividades de los clubes.

Bibliografía

ABREU, Gustavo (2012). *El fútbol y su ordenamiento jurídico*, Marcial Pons, Buenos Aires.

CANDAU, Joel (2008). *Memoria e identidad*, Del Sol, Buenos Aires.

DEL PINO, Diego (1993). “El barrio porteño de Boedo”, en *Todo es historia*, Año XXVI N° 310, Buenos Aires.

ESCANDE, Enrique (2004). *Memorias del Viejo Gasómetro*, Dunken, Buenos Aires.

FRYDENBERG, Julio. (1999) *Espacio urbano y práctica del fútbol, Buenos Aires 1900-1915*. Educación Física y Deportes, Año IV, N° 13, Buenos Aires disponible en <http://www.efdeportes.com/efd13/juliof.htm>.

GORELIK, Adrián (1999). “El color del barrio. Mitología barrial y conflicto cultural en la Buenos Aires de los años veinte”, en *Variaciones Borges*, N° 8, págs. 36-68, Revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges, disponible en <http://www.borges.pitt.edu/sites/default/files/0805.pdf>.

HOBBSAWM, Eric (2002). *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona.

JELIN, Elizabeth (2001). “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100912040237/7jelin.pdf>.

(2002). “¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?”, en *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid.

PERRONI, Román (2007). *San Lorenzo de los milagros*, el autor, Buenos Aires.

RES, Adolfo (2011). *Avenida La Plata nos espera*, Dunken, Buenos Aires.

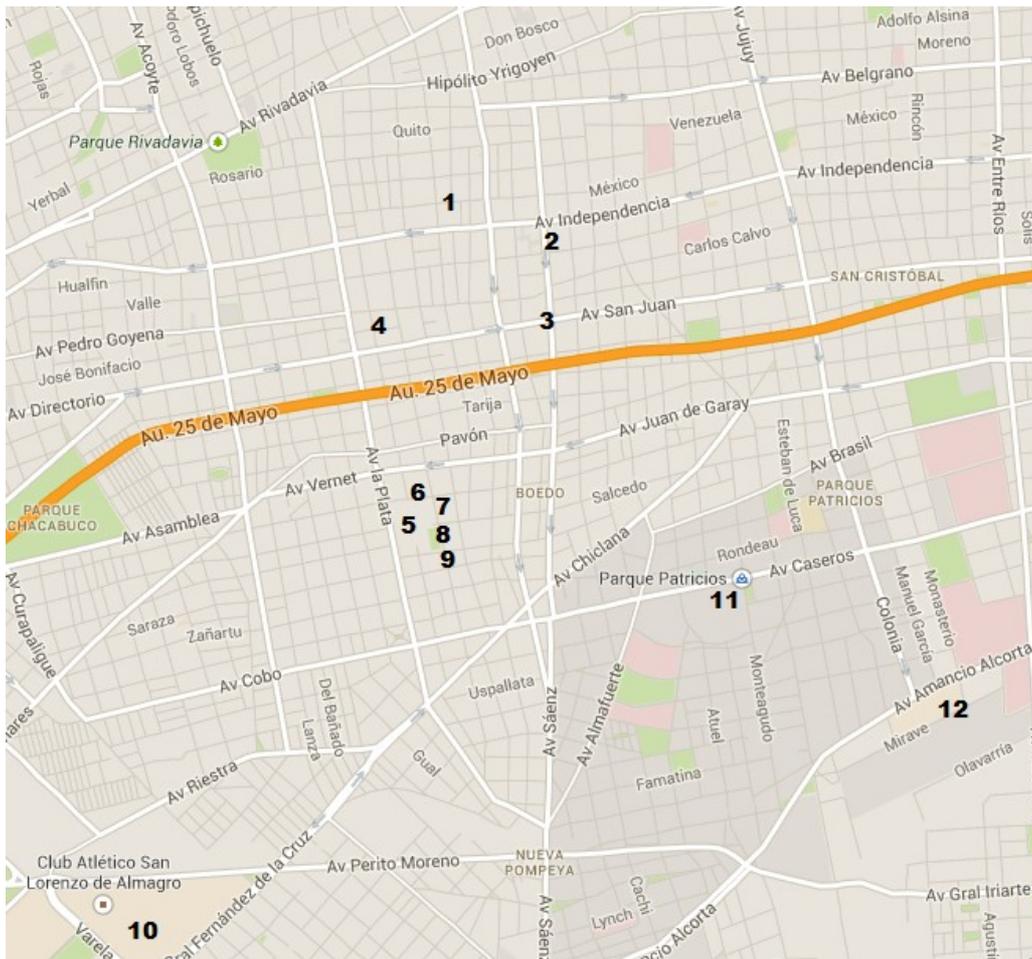
SILVA, María Luz y GONZALEZ, Gabriela (2011). “Un acercamiento antropológico a las memorias del pasado reciente en Argentina. El caso de la militancia peronista de los años setenta”, en *Gazeta de Antropología* N° 27 Artículo 19, disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G27_19MariaLuz_Silva-Gabriela_Gonzalez.html.

SORIANO, Osvaldo. (1973). “Francisco Xarau y Juan Gianella: el nacimiento de San Lorenzo de Almagro”, publicado originalmente en *La Opinión* del 7 de enero de 1973. Extraído de Soriano, O. (2011). *Arqueros, ilusionistas y goleadores*, Booket, Buenos Aires.

TRAVERSO, Enzo (2011). *El pasado, instrucciones de uso*, Prometeo, Buenos Aires.

ZAKIM, Néstor (2006). “Boedo, su historia, su espíritu...”, en *Boedo, un barrio con historias*. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, disponible en <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/libros/boedo.pdf>.

ANEXO



Referencias

1. Oratorio y Colegio San Antonio (México y Treinta y Tres Orientales).
2. Café Dante (Boedo 745).
3. Esquina San Juan y Boedo.
4. Pasaje Pedro Bidegain.
5. Avenida La Plata al 1700.
6. Casa del Vitalicio (Muñiz e Inclán).
7. Casa de la Cultura Sanlorencista (José Mármol 1691).
8. Predio de 4.500 m² de Salcedo y José Mármol. Futuro polideportivo del CASLA.
9. Propiedad de Las Casas 4045/4047.
10. Ciudad Deportiva del Club Atlético San Lorenzo de Almagro (Francisco Fernández de la Cruz 2145).
11. Sede del Club Atlético Huracán (Caseros 3159).
12. Estadio del Club Atlético Huracán (Amancio Alcorta 2570).